

LA CIUTAT DAVANT LA CÀMERA

— Imaginaris urbans al s.XIX —

En el siglo XIX, Barcelona experimentó una modificación profunda de su forma urbana y su cuerpo social. Tras estos cambios había imaginarios procedentes del liberalismo, la modernidad industrial, el historicismo medieval o el ocio urbano. Y el invento de la fotografía desempeñó un papel crucial. Contribuyó a diseñar modos de representación y repertorios visuales que fueron portadores de los nuevos valores que definirían lo que era barcelonés y moderno en el ochocientos.

Lejos de actuar como un simple espejo, la fotografía dotaba de entidad visual una serie de discursos sobre Barcelona que acabarían arraigando gracias a la circulación de las imágenes y a su sedimentación colectiva. Para hacerlo, a lo largo del siglo, la fotografía desplegó estrategias de representación diversas: en relieve, pintoresca, monumental, descriptiva, aérea o informativa, por mencionar solo algunas. Se mezclaban posibilidades específicas de la cámara con otros lenguajes visuales que eran coetáneos: las vistas ópticas, los grabados románticos o el dibujo de crónica informativa, entre otros.

Todo ello hace evidente la estrecha relación que se estableció entre la definición de la nueva Barcelona, predominantemente burguesa, y su representación visual en el siglo XIX. La fotografía desempeñó un papel relevante en estos procesos, que no fueron meramente visuales, sino principalmente sociales, políticos y culturales.

LA CIUDAD NEOCLÁSICA

En otoño de 1839, y con motivo de la llegada del nuevo invento de la fotografía a Barcelona, la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes organizó una demostración pública de su funcionamiento en el Pla de Palau. La elección de este lugar para la primera fotografía de la ciudad no es casual. Desde finales del siglo XVIII, se había convertido en el corazón de la Barcelona burguesa. Gozaba de un proyecto urbanístico de ensanchamiento y de un importante conjunto monumental. Por todo ello, ya hacía unos años que era un motivo recurrente en los grabados de artistas extranjeros, así como de estudiantes de la Llotja, que practicaban el uso de la cámara oscura, el dibujo y la acuarela.

La fotografía, una técnica nueva de representación de la ciudad, seguía el patrón que ya estaba establecido. Los fotógrafos elaboraban vistas del conjunto monumental y los alrededores del puerto y la muralla de Mar, pero también de las nuevas viviendas y las zonas de socialización en torno a La Rambla, promovida a raíz de la desamortización eclesiástica. En sus imágenes, como en la mayoría de los grabados de la época, predominan los espacios abiertos, las avenidas en perspectiva y una mirada monumental marcada por el orden y la claridad. Aunque, en algunos casos, encontramos fotografías que, repitiendo el motivo visual, proponen una representación donde se eliminan los rasgos pictóricos y narrativos y se miran, de manera más próxima, descriptiva y directa, rasgos de esta modernidad urbana, como era la nueva arquitectura de vivienda burguesa. Finalmente, y de manera aún más excepcional, los fotógrafos del siglo XIX también se fijaron en la ciudadela militar para captar el conjunto y, con el paso del tiempo, su desmantelamiento.

- **La ciudad en relieve**

Franck de Villecholle fue uno de los primeros retratistas extranjeros en establecerse en Barcelona alrededor de 1849. Procedía de París, ciudad con la que siempre mantuvo el contacto hasta que volvió de manera definitiva unos años más tarde. Además de ser un destacado retratista, pronto sobresalió con la elaboración de lo que podría considerarse como algunas de las primeras vistas de Barcelona hechas con papel fotográfico en lugar del primitivo daguerrotipo.

Con estas, Franck introdujo el uso de la fotografía estereoscópica para la representación de Barcelona. Se trataba de imágenes obtenidas con una cámara de doble objetivo que, después, mediante un visor binocular, provocaban un efecto de profundidad. De nuevo, era el Pla de Palau el principal protagonista, pero ahora la experiencia visual que se sugería era radicalmente diferente: gracias al visor binocular, los espectadores experimentaban el sentido de la visión de manera inmersiva en una especie de tráfico corpóreo hacia el espacio.

Esta forma visual despuntó en medio de una tradición aún muy marcada por el grabado y la mirada monumental, pero que remitía a las experiencias inmersivas que ya desde el siglo XVIII proponían las llamadas *vistas ópticas*.



- **La visita de Isabel II en 1860**

El alemán August Brauneck, junto a otros extranjeros, como el británico Charles Clifford o el francés Jean Laurent, fotografió las políticas de modernización que el Estado impulsaba en tiempos de Isabel II. Ya hacía unos años que la fotografía en papel se había extendido, y eso había favorecido nuevas utilidades, como la de la diplomacia. En el caso de Brauneck, el encargo venía del Ayuntamiento de Barcelona, que, junto con la tarea de pintores y dibujantes, le encomendó unas fotografías de la visita de la reina a la ciudad con motivo de la inauguración de L'Eixample.

En el acontecimiento conmemorativo, la fotografía fue cooperadora del propio acontecimiento, ya que la producción de imágenes ayudaba a construir significados políticos ligados a la efeméride. Por eso, el encargo, previo al acontecimiento, se hizo pensando en el álbum de obsequio para la propia Isabel II.



LA CIUDAD PANORÁMICA

Uno de los motivos visuales más comunes del grabado de viaje de principios de 1800 es la vista panorámica de villas y ciudades, que permitía a los espectadores obtener una primera impresión del lugar, antes de acceder a través de otras imágenes fragmentarias, de calles y detalles arquitectónicos. En el caso de Barcelona, la montaña de Montjuïc se convirtió en el lugar predilecto desde donde se podía retratar la silueta urbana y su entorno natural, y la fotografía incorporó este recurso narrativo desde el inicio.

Pero con el avance del siglo, la vista panorámica se transformó poco a poco en un rasgo distintivo del lenguaje fotográfico, ya que el sentido de la propia panorámica cambió. Una de las razones de este cambio fue la modificación de escala de ciudades industriales como Barcelona, que estaban en transformación permanente, tanto en el ámbito urbano como en el social. La cámara permitía, rápidamente y al detalle, producir visiones de conjunto nuevas, hechas desde lugares elevados, como azoteas y campanarios. La panorámica permitía percibir la ciudad, en vías de modernización, desde la distancia, a la vez que invitaba a los espectadores a entretenérse en identificar lo que reconocían en las calles y edificios. Era un tipo de imagen que liberaba a los espectadores de sus límites físicos y les permitía alzarse sobre la ciudad, poniendo la mirada donde había estado la cámara. La compactación del espacio, convertido ahora en una fotografía bidimensional, y el placer de la lectura del entramado urbano, eran algunos de los motivos más valorados en una época en que las experiencias del viaje y la visión virtuales gozaban de una gran popularidad, tanto en el ámbito de las imágenes como en el de la literatura.

• Panorámica de Barcelona

Este conjunto de fotografías, de autoría desconocida, fue hecho desde el campanario de la iglesia de Santa María del Pi. Es posible acoplar unas imágenes a las otras y describir, manifiestan los terrenos del Pla, porque las murallas del suelo ya habían sido derribadas. Pero aún no se habían construido algunos de los primeros edificios de L'Eixample, por ejemplo, la nueva sede de la Universidad de Barcelona, obra iniciada en 1863. Entre todas las fotografías, se recogen diferentes aspectos de la ciudad, desde la vertiente portuaria hasta el área habilitada para construir L'Eixample. Pero el protagonismo visual radica, sobre todo, en el entramado urbano, concentrado y laberíntico, de la Barcelona vieja.



LA CIUDAD HISTÓRICA

El proceso de cambio que experimentaba la ciudad industrial fue acompañado de una nueva sensibilidad y atención hacia los vestigios arquitectónicos del pasado. La idea de progreso pedía señalar un tiempo histórico que era anterior y diferenciado. La demolición de edificaciones antiguas para hacer reformas urbanas o su destrucción a causa de disturbios y revoluciones también promovió un interés por todo lo que desaparecía o estaba a punto de desaparecer.

En Barcelona, este pasado se hacía evidente en edificios, sobre todo, de origen medieval, que ahora son concebidos como un ejemplo material de la dimensión histórica de la ciudad y su esplendor sociopolítico en aquellos tiempos. En el siglo XIX, el repertorio fotográfico en torno al historicismo medieval era muy voluminosos, pero señalaba siempre los vestigios, religiosos o civiles, más útiles para explicar la genealogía de la ciudad. Por eso, hay que singularizarlos a través de la imagen, hacerlos visibles gracias a nuevas vistas y perspectivas. Así lo ilustran algunos de los elementos arquitectónicos más representados, como son los campanarios de las diversas iglesias de la ciudad. Son las estructuras más altas, y la fotografía contribuye a hacerlos visibles de una manera limpia y clara, en diálogo con su entorno urbano contemporáneo.

- **Retrato en la azotea del número 31 de la calle de Ferran**

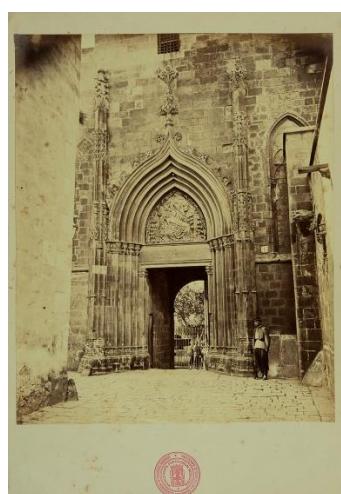
Esta es una fotografía insólita. Se trata, probablemente, de un retrato familiar, pero lejos de las convenciones habituales del género. Está hecho en la azotea del número 31 de la calle de Ferran, donde desde mediados de los años sesenta hay una galería o estudio de retrato, que se puede intuir en el lado izquierdo de la imagen. Posiblemente se trata de una licencia del propio retratista. Parte del juego que hay detrás de la puesta en escena de este grupo de personas es el campanario y el cimborio de la iglesia de Sant Jaume, situada justo en frente. Destaca la base cuadrada, así como las estructuras octagonales superiores del campanario, que se presenta en esta imagen con unas dimensiones imponentes gracias a la correlación de altura entre los dos edificios.



- **La revolución de setiembre de 1868**

Dado que la fotografía del siglo XIX era una tecnología en manos de las élites urbanas, principalmente, se convirtió en un recurso para extender su visión de la ciudad. En este sentido, las fotografías que documentan la destrucción de las revueltas son una extensión de este discurso conservador. Se suele aplicar el lenguaje ya establecido de la fotografía monumental, pero con el objetivo de denunciar las acciones de los sublevados. Así se manifiesta en las imágenes de la revolución de setiembre de 1868, en la que parte de la ciudadanía se sumó a la revuelta militar contra Isabel II y atacó algunos edificios religiosos de la ciudad, ya que asociaba la Iglesia con el régimen monárquico.

Nota: En el dorso aparece la palabra *gloriosa*, que es como se llamó a la revolución de setiembre, en posición invertida.



LA CIUDAD POR DERRIBAR

Una manera de definir la ciudad moderna en el siglo XIX es desde el derribo. La destrucción de murallas y calles antiguas afirmaba, implícitamente, la idea de extensión y progreso, con nuevas posibilidades de infraestructuras y condiciones de habitabilidad. En este contexto, la fotografía funcionaba, cada vez más, como un utensilio de registro y documentación. Detrás, se hallaba la creencia de que entre realidad e imagen se producía una analogía visual que era objetiva y neutra.

En Barcelona, el derribo de las murallas se llevó a cabo en diferentes fases, entre 1854 y la década de 1880. En el transcurso de aquellos años, la fotografía elaboró imágenes de estilos diversos, pero, con el tiempo, se impuso el documental, que contrastaba con la mirada más nostálgica y costumbrista propia del dibujo y la acuarela. Eso evidencia que, en las imágenes de la ciudad, más que la realidad en sí misma, son los valores asociados a cada lenguaje lo que las caracteriza.

LA CIUDAD INDUSTRIAL

La fotografía se abrió a nuevos temas y puntos de vista a medida que se impusieron nuevas formas de utilizarla con el avance del siglo XIX. Partiendo de unos inicios muy vinculados al grabado y la pintura, poco a poco, la representación fotográfica de la ciudad se fue sofisticando, al tiempo que la cámara asumía nuevos roles estéticos y discursivos, como el del progreso tecnológico. En este sentido, la consolidación del uso de la cámara fotográfica como dispositivo de documentación con un claro estatuto probatorio reforzó su presencia en espacios nuevos como la administración y la empresa. En muchos de estos casos, la imagen se complementaba con información escrita y cifras que indicaban dimensiones, como una manera de potenciar la idea de progreso en la evolución material y tecnológica de la ciudad. Aquí, la función de la fotografía, además de evidenciar o constatar, era representar la medida.

En el plano estético, la consecuencia es que la fotografía contribuyó a normalizar visualmente los materiales industriales, las nuevas estructuras arquitectónicas y de ingeniería, así como la maquinaria pesada y los nuevos medios de transporte, como el ferrocarril. Ya fuera por intereses administrativos o publicitarios, en el último cuarto de siglo proliferaron imágenes que, aunque algunas se tradujeron en forma de grabado en la prensa industrial, se puede afirmar que son un producto eminentemente fotográfico.

- **Las obras del puerto de Barcelona**

La profusión de la fotografía de temática industrial fue institucionalizando recursos visuales con los que representar estructuras de grandes dimensiones. No solo se trataba de recursos que aportaban soluciones en su representación, sino que también transmitían valores como los de progreso, crecimiento y expansión ilimitada.

En Barcelona, la maestría de este tipo de fotografía se produjo en el último cuarto del siglo XIX, y uno de sus máximos exponentes fue el fotógrafo Pau Audouard. En estas fotografías de las obras del puerto de Barcelona, Audouard aplicó el punto de vista nuclear: la / invertida y oblicua. Con ella comprimía grandes estructuras en los límites y el espacio bidimensional de la fotografía, al tiempo que acentuaba la tridimensionalidad y la impresión de expansión gracias a la fuga de las líneas de los espacios y objetos fotografiados.



LA CIUDAD DE 1888

Si hay un acontecimiento que puso de manifiesto el papel de la fotografía en la definición de Barcelona en el siglo XIX, este fue, sin duda, la Exposición Universal de 1888. Los preparativos en urbanismo, arquitectura, relaciones institucionales y público supusieron un aumento de vistas fotográficas de la ciudad sin precedentes. Sobre todo, vistas de los nuevos espacios que a lo largo del siglo habían devenido paradigmáticos de la ciudad y que acabarían combinándose con otros de la Barcelona monumental e histórica, así como de las nuevas atracciones urbanas impulsadas con motivo del acontecimiento. Por lo tanto, la Exposición Universal es una encrucijada donde se encuentran temas y esquemas de representación de los inicios de la fotografía con nuevos intereses y fórmulas visuales que eran propias de los cambios experimentados por Barcelona a lo largo del siglo.

De entre el corpus fotográfico de 1888, destaca la serie de Pau Audouard en torno al recinto ferial del parque de la Ciutadella, sobre el que obtuvo la exclusiva fotográfica, mientras que otros profesionales sorteaban las diversas restricciones para fotografiar los pabellones de la Exposición. También, encontramos que la fotografía empezó a interesarse por los hechos de actualidad, y se acercó a la crónica informativa, de la que hasta entonces se encargaban los dibujantes.

LA CIUDAD DE LA ATRACCIÓN

La Exposición Universal de 1888 reunió varias novedades urbanísticas y atracciones para el entretenimiento ciudadano. Dos de las más populares fueron la edificación del Monumento a Colón, concebido por el arquitecto Gaietà Buïgas i Monravà, y la atracción del Globo cautivo que, situado fuera del recinto del parque de la Ciutadella, ofrecía la posibilidad de captar Barcelona desde el cielo.

El fotógrafo Antoni Esplugas dedicó series fotográficas a las dos atracciones, con decenas de imágenes. En estas, el fotógrafo realizó, sobre todo, las estructuras y los materiales constructivos, es decir, su condición técnica e innovadora. Aprovechó las posibilidades que le brindaba el andamio y las dimensiones colosales del monumento, así como la altura extraordinaria que ambas atracciones habían alcanzado.

- **La primera fotografía aérea de Barcelona**

Antoni Esplugas ascendió al Globo cautivo equipado con una cámara con el objetivo de hacer algunas fotografías aéreas. Las imágenes que consiguió se consideran, hoy, las primeras de la historia de la ciudad. No obstante, Esplugas se inscribió en una tradición que ya tenía algunos precedentes en Barcelona, aunque las fotografías no hayan sobrevivido. Entre 1850 y 1880, la ciudad fue el escenario de diversos despegues de aeronautas, desde los Camps Elisis (el actual paseo de Gràcia) y la plaza de toros de la Barceloneta.

Se especula que desde la década de 1850 se utilizaron algunos de estos despegues para hacer fotografías aéreas rudimentarias, como habría podido suceder con el artista Alfred Guesdon para elaborar algunas de sus vistas de Barcelona y otras ciudades de España. Lo que es seguro es que, en 1882, miembros de la Sociedad Heliográfica Española pidieron a Félix Mayet que aprovechara uno de sus ascensos para fotografiar la ciudad con una “máquina instantánea” que le proporcionarían ellos mismos.



LA CIUDAD DE L'EIXAMPLE

Durante el primer medio siglo de fotografía en Barcelona, la cámara se centró casi únicamente en el centro histórico. Aparte de algunas excepciones, como los álbumes de Joan Martí y F. J. Álvarez, no fue hasta cerca de 1880 cuando l'Eixample adquirió entidad urbana y pasó a ser relevante para la fotografía. Así, pues, a la abundante producción de vistas de Barcelona promovida desde la Exposición Universal, pronto se incorporaron, como nuevos temas, los primeros tramos urbanizados de esta área.

Las vistas sobre l'Eixample se enfocaron mayoritariamente en su progreso urbanístico y arquitectónico. También lo hicieron en la actividad que se fue entreabriendo paulatinamente en torno a la vivienda, el ocio y el comercio de la zona. El urbanismo burgués, caracterizado por espacios amplios y luminosos, y largas avenidas, estaba, de hecho, muy influenciado por nociones de visualidad, como transparencia, orden, equilibrio y líneas de fuga. Por lo tanto, su representación fotográfica era una yuxtaposición de criterios espaciales y visuales compartidos.

LA CIUDAD EXCEPCIONAL

En el último tercio del siglo XIX, la industria fotográfica había evolucionado lo suficiente como para que los fotógrafos dispusieran de emulsiones más sensibles y, por lo tanto, más rápidas. Esto permitió acortar los tiempos de exposición y poder captar la vida en la calle. Estos cambios tecnológicos hicieron posible la fotografía de acontecimientos, aunque ya hacía años que la prensa local recurrió al grabado, a menudo a partir de fotografías para ilustrar las noticias de la ciudad.

Un ejemplo paradigmático de esta tendencia es la nevada que cayó en Barcelona en febrero de 1887. Numerosos fotógrafos y periodistas de revistas ilustradas salieron a las calles para retratarla. La cobertura gráfica fue extraordinaria en diferentes medios, que combinaban fotografías y dibujos. Los lugares y los puntos de vista reiteraban la tradición fotográfica que se había ido forjando a lo largo del siglo, pero el sentido de la imagen resultaba muy diferente. Ahora el objetivo era representar la ciudad a través del accidente, de la alteración, precisamente, de su fisonomía habitual. Se trataba de repetir la imagen reconocible de Barcelona para captar su aspecto más nuevo y sorprendente.

LA CIUDAD DE LA MULTITUD

En la fotografía urbana del siglo XIX, la ciudadanía aparecía con cuentagotas. Un sector de esta ya tenía otro espacio de representación, como eran las galerías de retratos. Por otra parte, la ciudad —como ente político, histórico y productivo— se definía por medio del urbanismo, la arquitectura, el monumento y la tecnología. Sin embargo, en el último tercio del siglo esto cambió radicalmente. La población de Barcelona había crecido en más de medio millón de habitantes, y las reformas urbanísticas, dejando a un lado la especulación inmobiliaria, habían contribuido al saneamiento y a la disminución de la densidad de población. En consecuencia, la imagen fotográfica de Barcelona empezó a representar la multitud como un nuevo rasgo característico de la ciudad. Su protagonismo tomó forma en espacios de ocio, en acontecimientos masivos y en la calle. Técnicamente, la fotografía, ahora sí, disponía de procedimientos fotoquímicos casi instantáneos: la multitud, el movimiento y la acción se convirtieron en una realidad que la cámara podía captar, sin que el movimiento de los individuos fuera un obstáculo.

Llegados a este punto, la fotografía tomó el relevo al dibujo como nuevo lenguaje de la crónica y el relato realista, y se acercó a formas de representar la ciudad ya eminentemente fotográfica, con casi todo a punto para la cultura visual popular y de masas del siglo XX.

LA CIUDAD IMPRIMIDA

La fotografía no es una imagen unívoca ni estática. Desde sus inicios y hasta finales del siglo XIX, se vio influenciada por otros lenguajes visuales y soportes materiales. Parte de su incidencia a la hora de sedimentar representaciones y significados de Barcelona pasó por esta mutabilidad que le permitió ser cada vez más ubicua y persuasiva. Adaptándose a las diversas posibilidades técnicas que le ofrecían los medios de impresión del siglo, la fotografía fue inscribiéndose en el ámbito del libro de viaje, la prensa industrial, los cromos, los calendarios y las guías urbanas.

Por lo tanto, sola o amalgamada con otras técnicas visuales, la fotografía representó, una y otra vez, áreas, fachadas, objetos y acontecimientos que transmitían visiones de Barcelona que, con vocación de consenso, aspiraban a ser asumidas por el conjunto de la ciudadanía. En este tráfico entre visiones propias de los imaginarios burgueses industriales y la asunción interclasista, tuvo un papel determinante la imagen imprimida en la prensa ilustrada de la época, entonces emergente y en vías de proliferación, gracias, también, al aumento del hábito de la lectura, porque hizo que los discursos contemporáneos en torno a Barcelona pasaran del debate público al ámbito doméstico y contribuyeran a la familiarización y divulgación de los rasgos distintivos de la ciudad moderna, gracias a las numerosas fotografías imprimidas.